

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 22 de Agosto de 1873.

NÚM. 1.074

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

El Sr. Carvajal ha pasado el Rubicon, llevándose ya aprobado el proyecto de ley de extinción del déficit. Ahora empiezan los disgustos para el Gobierno; y si no gana otra batalla de Farsalia, fácil es que sucumba a las puertas de Roma.

Sabido es que sólo esperaba la aprobación del citado proyecto, para abordar de frente la cuestión magna, la suspensión de garantías, cuyo proyecto debe ser presentado hoy ó mañana á más tardar á la Asamblea constituyente, que no ha podido constituir otra cosa más que un Gobierno autoritario para salvar á la república no halla otro medio que abrogarse facultades discretionales, opuestas al credo republicano, suspendiendo además las sesiones de la Asamblea y absorbiendo todos los poderes del Estado.

Debemos creer, que aprobados ya todos los artículos del proyecto de extinción del déficit, será hoy definitivamente votada esta ley; y no quedando ya pendientes otros asuntos de entidad, no se descuidará el Gobierno en proceder á la discusión del proyecto de suspensión de garantías, en la cual van á reñir un serio combate las huestes antagonistas de la Cámara.

Si en la sesión de la mañana hubo ayer alguna marejada, calmáronse notablemente los ánimos en la de la tarde, siendo aprobado, después de un debate menos reñido de lo que generalmente se esperaba, el art. 9.º, que era el caballo de batalla del famoso proyecto de extinción del déficit. Los demás artículos fueron aprobados por mayoría de votos, en lo cual hubimos de ver la influencia del Sr. Castelar para con sus amigos, los cuales retiraron la mayor parte de las enmiendas presentadas.

Los acuerdos adoptados en la reunión que anteaayer celebraron los ministros, no deben hallar oposición en la ductilidad de que la Cámara ha dado muestras en la votación del proyecto de ley citado.

Una parte de los individuos del Gobierno provocó anteaayer una crisis en su seno, que no llegó á formalizarse por haber accedido los disidentes á que se adoptara un programa de Gobierno francamente represivo; pero cuando se trata de hacerse respetar, querer no es poder. En buen hora que los ministros de Guerra y Marina pretendan dominar á los elementos desorganizados que lleva en su seno el federalismo; muy acertada será semejante política, pero la cuestión consiste en averiguar si es el Gobierno bastante fuerte para hacer sentir el peso de la ley á todos sin excepción y sin debilidades en favor de los federales.

No se pierda de vista que hoy los enemigos más acérrimos de la república son los cantonales de Cartagena, y que mientras la ley dura intransigente no reciba un castigo ejemplar, el Gobierno no habrá logrado dar un paso siquiera en la confianza del país honrado y deseoso de orden.

Y cómo es posible que puedan realizarse semejantes ilusiones cuando tres ministros, uno de ellos el presidente del poder ejecutivo, no aprueban la política de represión económica por sus compañeros?

Además, es necesario, que ninguno de los elementos que ha creado el Gobierno le falte. Si no se reúnen los 80,000 hombres de la reserva llamados al servicio activo, ya fuera por deserción, ya porque á semejanza de lo ocurrido en la provincia de Santander, los carlistas se encargaran de recoger á los mozos llevándolos á sus filas; si los 700 millones del anticipo forzoso no llegarán á cobrarse porque los contribuyentes se resistieran á ello; y si por fin algún descalabro en el Norte viñese á aumentar las fuerzas carlistas y á poner en duro trance á la república, entonces posible fuera que, á pesar de los buenos deseos de algunos de los miembros del poder ejecutivo, el orden no se restableciera, ó por lo menos no fueran los republicanos los que se encargaran de hacerlo.

Los carlistas van engrosando sus filas; avanzan y se presentan ya como agresores, al paso que los ejércitos republicanos permanecen á la defensiva, evitando encuentros que no habrían de ser ventajosos. En esta situación, no es difícil prever que si el orden se establece, por fin, y nuestra quebrantada sociedad entra en un período de reposo, no será probablemente á los republicanos á quienes el país tenga que agradecer la terminación de este desastroso desconcierto, que lleva ya cinco años de duración, en cuyo período se han agotado las fuerzas vivas del país, y han llevado á la patria al borde de su tumba.

## LAS PALABRAS Y LAS OBRAS

Los republicanos han sido fecondos en palabras y halagüeñas promesas; en cuanto á su cumplimiento puede decirse de los republicanos lo que de los antiguos augures, que no podían encontrarse dos sin reírse.

Lo primero que dijeron y solemnemente prometieron los republicanos fué que dentro de la república estarían todos los partidos, pues todos cabían dentro de ella. A este propósito dijeron cosas que hacían reír, como sucede siempre que se dice una candidez con formalidad y cuando con carácter de asunto serio y grave se anuncia una idea desatinada que constituye una ridiculez. Hasta llegaron á decir que los partidos monárquicos no tenían razón de ser y se podían colgar bajo el manto de la república, pues había desaparecido la monarquía.

Bien sabido es como cumplieron aquella promesa: á los cuatro días de proclamada la república, y cuando ya se habían apoderado de

los principales puestos, dijeron que la república debía ser para los republicanos. Decirlo y comenzar á ponerlo en ejecución, fué obra de un momento; declararon la guerra á los radicales y viendo que no se daban por entendidos, apelaron á las armas, ocuparon las esquinas, y el 24 de Febrero expulsaron del poder á los radicales. Quedaban los diputados, y después de haber proclamado que la Asamblea era soberana y que como tal sería profundamente acatada y reverenciada, acudieron de nuevo á los fusiles y á las esquinas, y hubo un 8 y 24 de Marzo, que acabó con las sesiones. Quedaba la célebre comisión, representante de la soberanía de la Asamblea, y como tal, tan profundamente respetada, que si sus individuos no salieron en la noche del 23 de Abril de cabeza por las ventanillas, se debió á una especie de milagro, y no á otra cosa.

El ejército de la república había de componerse de voluntarios: la recluta sería tan numerosa, que habría que cerrarla para impedir la aglomeración de los que acudiesen á alistarse. Pronunciáronse á este propósito los más luminosos discursos en las Cortes por las lumbreras del republicanismo federal: se hizo una ley para crear por por de pronto ochenta batallones, se abrió un crédito de cuatrocientos millones para uniformarlos, armarlos y mantenerlos, y se intimó con ello á los carlistas que se temblaran las carnes ante aquel ejército que se acababa de crear en el Congreso y formar en las columnas... de la Gaceta.

Dióse principio á la recluta, reunióse la flor y nata de los hombres honrados de España, dejando con ello muchos de estar sujetos á la vigilancia de la autoridad, y en resumen, hubo que desarmar á los que habían sido armados, después de haber andado con ellos á tiros en Vicálvaro, Leganés y varios puntos de Galicia y de usas de haber gastado con ellos enormes sumas, que han sido poco empleadas que si se hubiesen arrojado á la calle.

Dijeron los republicanos en sus programas, y lo repitieron sus ministros, que ya no había quintas y en comprobación de ello hicieron una ley que obligaba al servicio militar á todos, sin excepción, altos ó bajos, sin talla, sin redención, sin nada que eximiese de lo que ántes eximía la quinta. Para defender tan monstruosa contradicción y como si adujesen una razón sin réplica, dijeron que ya no irían á servir en el ejército algunos, sino todos, lo cual era una excelente práctica de la teoría de que no habría de ir ninguno por la fuerza.

Proclamaron la república federal, con su correspondiente autonomía de las provincias y municipios, y cuando algunas provincias se declararon autónomas, emprendieron á cañonazos con los que se habían propuesto aplicar la teoría federal, y los llamaron rebeldes y piratas, recomendando á las escuadras extranjeras que los considerasen como tales, si los cogían á bordo de los buques del Estado.

Han presentado un proyecto de Constitución en el cual se establecen los cantones y después de haber comenzado la discusión, se dice que por ahora no debe hablarse de Constitución ni de cantones ni de nada que trascienda á república pura, pues lo que ahora falta es orden y unión para salvar la libertad y la patria, ó sea á los republicanos que, por lo visto, simbolizan las dos cosas á la vez. Todavía han de proclamar, y para ello ya les falta muy poco, la república unitaria con el mismo fervor con que proclamaron la república federal: es una prueba más de su consecuencia y de la fe con que defienden sus teorías.

En lo único en que hasta ahora se mantienen firmes y consecuentes y es de suponer que continúen lo mismo, es en acabar con la Deuda, según prometieron: no habiéndose pagado ni habiendo visos de que se pague ni apuros por no pagarla, es como si no existiese, lo cual sería una gran ventaja si no se cobrasen lo que da el contribuyente para pagarla.

Como se ve por estas ligeras indicaciones que pudieran ampliarse mucho, la república no ha sido muy exacta en cumplir lo prometido: ¿hay quien crea que habrá de serlo más en cumplir lo que ahora promete?

## LOS ÚLTIMOS MOMENTOS

La insurrección cantonal, humillada pero no vencida aún, ha sido una dolorosa pero saludable enseñanza para los federales de buena fe y de buena voluntad. No hemos de negar estas cualidades á muchos de los que figuran en el bando federal. De ellos hemos dicho que obraban inconscientemente, que se dirigían á la federación como un ciego á un precipicio, y lamentábamos que la suerte del país estuviera entregada á manos tan inexpertas, que podían fácilmente precipitarse en una sima de desgracias con la misma facilidad que un niño entrega á las llamas sus más bellos juguetes.

La reacción que se ha operado en el campo federal, tan luego como pudo ser fácil traslucir los horrores que nos prometía para un cercano porvenir lo que no hace muchos días se llamaba todavía santa insurrección, corrobora nuestra opinión de que la república, establecida en España de un modo pasajero, no es y no puede ser un Gobierno serio, sino un paréntesis que no tardará en cerrar la reacción, término fatal é ineludible de toda revolución y cuya proximidad señala ya la prematura vejez del republicanismo y sus desastrosos postreros.

En los albores de la república exclamaba Castelar: «Nosotros vamos á fundar la gran ciudad del derecho.» La fe y la esperanza le animaban, y soñaba en un risueño porvenir que brindaba á España la república federal. Pero el día funesto en que la ilusión empezó á desvanecerse, brotando con toda su horrible

verdad la insurrección que nació del seno del federalismo, amenazando hundir á la república, aquel día clamaba el tribuno con angustioso acento que se adoptaran los procedimientos políticos de los conservadores, «con los cuales, añadía, Castelar, nos han vencido siempre.»

El espíritu de conservación inspiró al tribuno republicano este grito. El pavor creciente invadido las filas y no se dieron punto de reposo los federales, hasta que, arrojándose en brazos de los generales conservadores, lanzaron á sus pies el gorro frigio, á trueque de una protección que les otorgaron bajo condición de restablecer el orden y la disciplina.

Antes de la prueba era Castelar el fogoso propagandista, el encomiador exagerado del idealismo federal, era el bardo que arranca de su exaltada fantasía imágenes tan poéticas como falsas, tan brillantes como fugaces; pero desde el instante en que al coger con mano febril los laureles con que ansiaba tejer coronas para la Hebe del nuevo Pígameo, halló vivoras venenosas, donde creó ó halló sólo perfumadas flores, al retirar su mano ensangrentada, lanzó un grito de dolor que resonó en el corazón de España.

«Que Dios me perdone y la historia me olvide», exclama el hombre que rindió á su ideal político un culto fanático, al caer herido y ensangrentado de la cumbre inaccesible donde le trasportó su delirio. La caída es horrible; pero es un ejemplo vivo, y ojalá sirva de lección para aquellos á quienes la preocupación ciega hasta el punto de destruir el seno de la madre patria para realizar engañadoras ilusiones.

Si la decepción, si el horror á los males presentes, si la responsabilidad de los futuros peligros os que reserva el porvenir, arranca á los corazones dominados por una preocupación política, genidos lastimeros, juzguese del hondo sentimiento, del pesar que en el corazón de los hombres honrados que no han manchado sus manos ni su conciencia con la podredumbre revolucionaria, producen estos tardos arrepenimientos.

Cuando la desesperación se apodera de un partido, no cabe otro remedio que la abdicación. De nada sirve que se ensalce á la Convención francesa, que se impida la desmembración de la patria, cuando en el seno del mismo partido republicano federal, se considera como un imposible, como un delirio, como una gran desgracia la federación. En estos momentos de angustia no se inmola solamente al federalismo, es decir, el efecto, sucumbe también la causa generadora, la república.

El cisna amenazado ha surgido ya, amagando en su seno el rayo que ha de destruir las huestes republicanas. Castelar, convirtiéndose las alturas de la derecha en el Sinaí, y procurando imitar con su aserto el rugido de la tempestad, fué el primero que señaló el rayo que partiría del firmamento. Antes que gaditano soy español, dijo. Yo quiero decir soy español, con el mismo orgullo que el romano decía civis romanus sum, repetía, y la Cámara y las tribunas aclamaban al que traducía en bellas frases los sentimientos que animan á España entera. Castelar, dejando caer sobre el federalismo la pesada losa de la conciencia pública, y enterrándolo bajo el enorme peso del legendario patriotismo español, nos pareció la imagen inexorable del destino de esta revolución, fértil solo en grandes errores. El arrepentimiento de Castelar borra el falso credo del partido republicano español.

Castelar dió vida á la república y él la sepulta pronunciando sobre su cadáver la oración fúnebre. La idea federal ha sucumbido para siempre. La fe republicana ha desaparecido también, dejando sólo en pie odios y desconfianzas, terrores y desdichas como triste patrimonio de una situación política sin carácter, sin objeto, impotente para el bien como para el mal.

Hemos llegado, pues, al instante en que todo lo soñado por la república cae á pedruzcos, desapareciendo entre las maldiciones de los que la precipitaron en la ruina, llamando en su daño á los incendiarios de Alcoy y Sevilla, y los que, tímidos y obsecados, no supieron ni salvar á la patria ni abrazarse á los elementos demoletores. Este momento de resistencia á la fuerza de gravedad que los arrastra á todos al abismo, es fugaz y durará lo que el estertor de la agonía.

Vanos esfuerzos! Aun cuando tardamente renieguen del federalismo y se abracen á la unidad nacional, no podrán los republicanos sobrevivir al naufragio de su ideal político. La república nació unida estrechamente al federalismo, y sucumbiendo este, sucumbe también la república. Toda mistificación nueva es impotente ya para arrastrar á la opinión pública. El grito de alarma se ha dado y la dispersión comienza, pasando desalados todos los combatientes al campo enemigo.

Así es como se explica esta reacción que se está operando. La muchedumbre, dominada por el vértigo, huye desahogada de la república, como de un edificio que amenaza ruina. El pánico que se ha apoderado de los hombres pensadores de la república es profundo y tiene lógica explicación. Engañados los elementos conservadores que les prestaron franco apoyo para reconstituir el orden y salvar á la patria, abandonados de nuevo los republicanos á sus propias fuerzas, son impotentes para acometer tamañas empresas. Sienten en sí mismos la impotencia para hacer otra cosa que república, y temen que esta mate á España, retrocediendo horrorizados ante la idea de ser ellos los que den el golpe fatal á una nacionalidad gloriosa.

Movidos por tan poderosa causa llaman á sí á los elementos afines abren los brazos á los revolucionarios fugitivos, acuden presurosos á Serrano, Martos, Sagasta, y Becerra, y los demás demócratas que proclamaron la forma re-

publicana, y con los restos de la antigua monarquía saboyana quieren reforzar á la república, dándole un barniz conservador que contenga su desquiciamiento.

¡Vana esperanza! El país no tiene confianza en los hombres de la revolución. Hoy hace falta un Gobierno fuerte, y no lo hay. La causa republicana está moralmente vencida y perdida, y no hay para ella remedio ni salvación.

## A «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL»

Por tres veces se ha dirigido á nosotros en estos últimos días *El Pensamiento Español*. Las dos primeras fué para lanzarnos injustos é inmerecidos ataques, que, siguiendo nuestra habitual costumbre, dejamos pasar sin respuesta en obsequio á la paz, por desagradable que nos fuese, al leer el segundo de dichos ataques, que nos pintase á los ojos de sus lectores como adversarios de la reconciliación de la familia real de Francia y del advenimiento al trono del conde de Chambord, siendo así que desde hace ya meses y cuando la generalidad de la prensa apenas se fijaba en este asunto, nosotros lo estamos tratando con el mayor interés y con un espíritu de que ciertamente no podrá tener queja ningún legitimista francés.

Pero si cuando *El Pensamiento Español* nos ha atacado, hemos guardado silencio renunciando al derecho de defensa *pro bono pacis*, no podemos callar hoy en que aquel periódico se dirige á nosotros en términos corteses, caballerosos y delicados, imponiéndonos un deber de gratitud que no podemos ni queremos dejar de cumplir; con tanto mayor motivo cuanto es raro este lenguaje en la prensa carlista al hablar de los alfonsinos.

Toma por asunto *El Pensamiento Español* un artículo recientemente publicado por la *Civiltà Cattolica*, en que se hacen grandes elogios á la causa del carlismo y á la idea que le inspira. Encarece nuestro colega la importancia de ese artículo, presentándolo, dada la índole de la publicación, como la expresión de lo que deben desear los que quieran asociarse á los deseos de la Iglesia; y dice luego lo que nuestros lectores van á ver:

«Hay, entre los partidos políticos de España, uno en cuyo seno se cuentan hombres (y mucho más todavía, damas, y aun ilustres damas), que indudablemente, por el tenor de toda su vida, por su inteligencia por su educación, por sus hábitos y por sus afectos, quieren de veras creer y obrar, respecto de toda materia en que pueden versar la paz de su conciencia y el interés de sus almas, como la Iglesia se lo enseña y se lo aconseja.»

Esas personas tendrían hoy por insulto ser apellidadas *liberales*. Evidentemente el detestable ateísmo, al socialismo y á la anarquía. Evidentemente perderían haciendas y vidas antes que faltar á ninguno de los principios sociales, y de seguro nada dejarían por hacer en defensa de la religión, de la patria, de la propiedad, de la familia. Evidentemente, en suma, aman el bien que conocen, y lo sacrificarían todo por no hacer el mal que les consta.

Conocemos á muchas de esas personas; las estimamos en mucho; unidos con ellas, hemos atacado y resistido, y aun, en cierto modo, seguimos atacando y resistiendo á la revolución.

Por eso, hemos respetado siempre, hasta con humildad escrupulosa, las opiniones é inclinaciones políticas en que, por desgracia, esas personas no están de acuerdo con nosotros. Por eso, en nuestros anécdotas conté á el liberalismo, hemos cuidado siempre mucho, de establecer entre esas personas, y otras que aparecen como políticamente ligadas con ellas; una línea divisoria que se nos ofrecía trazada por la justicia, por la caridad y por la conveniencia. Por eso hemos esperado siempre que las personas á que nos referimos, no figuraran jamás en la desdichada lista de los ciegos y sordos voluntarios, y que cuando llegase la hora del gran combate, su mente y su corazón habrían de llevarlas á ponerse en donde estamos nosotros, como lo estamos nosotros, y para proseguir los mismos altísimos fines que nosotros proseguimos.

Esas personas son las que, políticamente definidas, constituyen una fracción muy notoria del partido alfonsino, y á las cuales sirve hoy de órgano en la prensa periódica *El Eco de España*.

Como ven, pues, nuestros dignos suscritores y nuestras distinguidas suscriptoras, *El Pensamiento Español* hace justicia á sus nobles sentimientos y á su actitud en la cuestión religiosa y social; y en su nombre, y seguros de interpretar sus deseos, damos por ello las gracias á nuestro colega.

Pero cumplido ya este deber de gratitud, no espere *El Pensamiento Español* que entremos á debatir la cuestión á que nos provoca, llamándonos á su lado. Verdaderamente es ancho el campo y vasta la materia para entablar una discusión grave y seria, en que pudieran tratarse cosas muy altas y delicadas puntos delicados y difíciles. Pero ¡qué ventajas pudiera reportar una polémica en que cada cual interpretará su modo principios y doctrinas que han de ser norma de conducta, y defendiendo derechos é intereses que no pueden fácilmente conciliarse? ¡Conduciría á estrechar distancias á borrar diferencias? Nosotros creemos que no. No son polémicas lo que conviene entre personas que, aunque discorde en algún punto muy importante, están conformes en principios fundamentales de doctrina, y aman y defienden la religión, la monarquía, el orden, la autoridad, la propiedad, la familia y la moral católica como bases fundamentales y permanentes de la sociedad española.

Lo único que diremos á nuestro colega, al renunciar, por sentimientos y consideraciones de alta delicadeza, á un debate en que hay mucho y muy importante que decir, es que está en lo cierto y ha juzgado con justicia á nuestros distinguidos suscritores, al decir de ellos

que «nada dejarían por hacer en defensa de la religión, de la patria, de la propiedad y de la familia» y que en todo desean creer y obrar «como la Iglesia se lo enseña y se lo aconseja.» Ya hemos dicho á nuestro colega, que en nombre de tantas y tan respetables personas le damos gracias, y se lo reiteramos al terminar este artículo.

La política de balanceo sigue á la orden del día, á pesar de los propósitos aparentes de obrar con energía, que la prensa le atribuye á la mitad escasa del ministerio.

Están conformes los ministros en que es necesaria la suspensión de las sesiones, en que es preciso suspender también las garantías constitucionales, en que la insurrección carlista toma serias proporciones y hay que combatirla con energía, en que es imprescindible la modificación del mal engendro constitucional y en otra porción de cosas muy buenas, pero que, sin embargo, no resuelven la cuestión.

Mientras el Gobierno siga haciendo equilibrios con la Diputación de Barcelona, que lo trata de superior á inferior; mientras se deje imponer por los malagueños, que desde la proclamación de la república vienen rigiéndose y gobernándose por sí y dando franca entrada en España al contrabando de todos los países; mientras no se decida á dar á los generales que mandan tropas los medios de restablecer la disciplina; y mientras las atribuciones legislativas y ejecutivas no se deslinden y el poder tenga que someter á la deliberación de las Cortes el cumplimiento de las sentencias de los tribunales, la cuestión queda en pie, el orden no se hará y la anarquía seguirá su triunfante y asoladora marcha.

Anoche publicó el periódico que, como es sabido, recibe las inspiraciones del Sr. Salmerón, *La República*, el siguiente artículo, que pinta de mano maestra la situación á que se encuentra reducida nuestra patria, y termina preguntando dónde está el patriotismo.

Si los malos que nos aquejan son debidos única y exclusivamente á la república, «cosa que nos parece fuera de toda duda, —bien podría haber hallado la respuesta el periódico del señor Salmerón.

He aquí el artículo á que nos referimos:

«Escribimos bajo la dolorosa impresión de un acontecimiento trágico. Estamos viendo perderse una tras otra todas las esperanzas, desvanecerse una tras otra todas las ilusiones, borrarse de nuestro corazón una tras otra todas las ideas de consuelo que teníamos derecho á concebir en estos supremos instantes, para poner todo á los de atrás y á las amarguras de la patria. Estamos presenciando impávidos una de las crisis más difíciles y laboriosas por que ha ayaesado nuestro pueblo; estamos asistiendo á una descomposición de fuerzas morales y políticas capaz de llevar el espanto y la perturbación á los espíritus más fuertes; y como si la magnitud de los sucesos excediera de nuestros sentidos, nos desorientamos en interminables discusiones, desolados el dolor de los pueblos, y con una imbecilidad sin nombre dejamos crecer los males que se desarrollan á nuestro lado y que amenazan acabar con nosotros.»

Al grito unánime de la opinión pública que pide antes que todo la salvación de la patria, la reconstitución del país, primero por la fuerza, después por acertadas disposiciones, algunos periódicos, que pretenden ser órganos de la opinión, se empeñan todavía en crear nuevos conflictos, en originar mayores dificultades, en hacer imposible la alianza de todos los elementos sanos en pro de una política salvadora y de orden.

La *Epoca* propone como única solución la monarquía hereditaria de D. Alfonso; el *Diario Español* la emprende contra el actual ministro de la Guerra hasta con graves inconvenientes en la forma, y *La Política* no descansa en su desesperada tarea contra la república. ¿Es esta la manera que tienen los conservadores de servir á la patria y á la causa del orden que quieren representar exclusivamente?

Las Cortes dificultan también la marcha del Gobierno, haciendo interminable la discusión de las medidas más urgentes, mientras los carlistas avanzan victoriosos y amenazan apoderarse de poblaciones importantes. ¿Es esta por ventura la manera de servir á la patria, á los intereses de la libertad, cuya representación reclama, y debiera ejercer sin duda la Cámara constituyente?

¿Dónde está el patriotismo? ¿Qué es aquí el depositario de los intereses del orden, de los intereses de la libertad y de todos aquellos que tienen primera y capital importancia en la vida de las sociedades? Nosotros creemos que el Gobierno está decidido á marchar resueltamente por la senda que ha comenzado, y entendemos que sólo sirven á la patria los que su sea empresa lo ayudan, no los que abren nuevos abismos con soluciones que no pueden hacerse viables sino por los caminos de la conspiración ó de la rebeldía.

Creemos, dice *La Epoca*, que el general Makenna no irá al cabo á Cataluña, y nos fundamos para ello en que el Gobierno no accederá á las pretensiones fundadas y sensatas que ha formulado aquel general, y entre las que se nos asegura que se cuenta la de que la Diputación provincial de Barcelona no se mezcle en asuntos de guerra, y la de que se resuelva la cuestión de los soldados cumplidos, que están siendo un elemento de perturbación en aquel ejército.

Los temores de los habitantes de la provincia de Santander eran fundados.

Se ha recibido un telegrama en Gobernación comunicando la noticia de que cerca de Castro Urdiales se ha presentado una columna de 3,000 carlistas, acudidos por Velasco.

Como el Gobierno llama á las reservas, el objeto de los carlistas es escoger los mozos que necesitan, antes que puedan hacerlo los cuerpos del ejército, es decir, que se llaman á la parte.

Cartas de Lérida y Tarragona presentan como un hecho glorioso para las tropas republicanas, la acción sostenida en las inmediaciones de Berge contra las fuerzas carlistas que sitiaban aquella plaza. Pero como al mismo tiempo los carlistas dicen que es suyo el triunfo, que se han apoderado de dos cañones y hecho gran



número de prisioneros, debemos esperar noticias positivas para saber si se atenerán.

Además, en los centros oficiales no se ha recibido noticia alguna sobre un hecho tan importante.

La situación de la fuerza que bloquea a Cartagena es la siguiente: Parte en Pozosco, donde está el cuartel general; parte en la Palma, desde donde se extienden hasta cerca de las Herrerías. En dicho punto el general ha repartido 400 fusiles entre las personas de orden. Han comenzado a hacerse las trincheras para colocar los morteros. El general Martínez tiene 24 cañones Krupp y algunos de sitio.

Según cartas de la provincia de Jaén, raro es el día que en los pueblos de la derecha del Guadalquivir no ocurre algún incendio de consideración. En Andújar y Bailén, además de los montes se han quemado muchos olivares. En esta última ciudad ha habido un día en que la campana ha sonado tres veces, anunciando tres fuegos distintos.

El Gobierno, por lo que se ve, fia al invierno el problema de concluir con los incendios.

En la provincia de Santander reina gran agitación en sentido carlista, producida por haberse presentado algunas partidas como de chicos en otro lugar, y por el temor de que se levanten más.

El martes último se retiró a Miranda todo el material móvil de la estación del ferrocarril de Vitoria, a consecuencia, parece, de intimación hecha por los carlistas de reducirlo a cenizas, así como la misma estación, si no se obedecía la orden.

En el mismo día se estaban arrancando las puertas y ventanas de la estación de Nancarrow, intermedia entre Miranda y Vitoria.

No deja de tener interés, por más que sea muy poco fisiológico bajo más de un concepto, lo que dice la siguiente carta de Londres, dirigida a uno de nuestros colegas: «Pobre España! qué triste condición la ha reducido el federalismo, hijo de la revolución de Setiembre!»

La carta dice así:

«Muy señor mío: Hubo un tiempo en que los asuntos de nuestro país eran la constante preocupación de todos los Gabinetes de Europa, y era así, porque España grande y poderosa, daba la pauta a sus determinaciones para encerrar sus movimientos, limitar sus aspiraciones y amoldar sus acciones, dentro de lo que conviniere o no incomodara al coloso de ambos mundos. Pero no es cierto que siempre las mismas causas produjeran iguales efectos, pues en estos momentos la Europa entera se ocupa también en asuntos españoles, precisamente porque España ha llegado al último grado de decadencia, al último extremo de anarquía, y todos se preparan para sacar el mejor partido para ellos si la disorganización se consuma; y para resguardarse del incendio en que nuestro país está próximo a desaparecer abrumado.

Muchos amigos tiene Vd. en Francia, las comunicaciones entre los dos países vecinos son fáciles y frecuentes, y lo supongo enterado de lo que piensan respecto a España los republicanos que ahora mandan en Francia, y los monárquicos que apenas mandan allí muy pronto. Mis noticias, pues, carecerían de oportunidad.

Las relaciones de Alemania son más estrechas con Inglaterra que con la Península, y por eso podrá dar a Vd. una noticia de mucho interés, y que ciertamente no ha de ser conocida de nuestros paisanos, porque aun a la hora de nuestra transmisión anticipada por el telégrafo.

Tanto de Berlín como de Viena se anuncia una próxima entrevista de los dos Emperadores, cuyo objeto exclusivo es ocuparse del estado presente y futuro de España, por la que los Emperadores Guillermo y Francisco José se interesan quizás más de lo que a los españoles le de convencer. No ha dejado de causar sensación, y sensación honda en los hombres políticos de esta Nación, siempre previsores, la actitud de los dos grandes países del centro de Europa, y más de una conversación ha ocasionado en las altas regiones, la intervención que los alemanes quieren atribuirse en la crisis de nuestra patria. También la Francia ha de mirar este asunto con interés preferente; pero como a nadie le toca tan de cerca como a nosotros mismos, bueno será llamar la atención de todos los españoles, por si el Gobierno, embebido en sus cuestiones de federalismo, no tiene lugar para pensar en asuntos de honor y de independencia.

Repito a Vd. que el Gobierno inglés atiende también con preferencia a los asuntos de España, y tal vez estos trabajos mentales de los hombres de Saint James nos hagan, por lo pronto como las fragatas Vitoria y Almansa, y después como la que Dios quiera. No crea Vd. que la devolución de las fragatas sea un hecho próximo ni de fácil consecución. Tengo sobrados motivos para creer que estos ingleses han de buscar todos los subterfugios para dilatar la entrega; primero, porque no reconocen ni como de hecho al Gobierno español, después si se declara la beligerancia, el resultado final de la guerra; mientras tanto formalizarán, si lo creen preciso, una reclamación por atropello y perjuicios causados en la detención del vapor Deerhound, y para tener siempre un cabo a que cogerse, va indicando algunos periódicos que el Gobierno inglés debe retener las fragatas españolas como garantía del pago de lo que se le debe a algunas. Así decir que a buen componer, perderemos tres ó cuatro millones de duros.»

Parece que se ha recibido en Madrid una carta de la Carraca anunciando que al querer escaparse de su prisión cinco soldados de marina, condenados a muerte a consecuencia de los últimos sucesos de San Fernando, la guardia les hizo fuego, dejándolos muertos en el acto.

Tampoco recibimos ayer el correo extranjero, con el cual faltan ya las tres expediciones de los días 15, 16 y 17.

Dent o de poco si Dios no lo remedia, habrá que apelar al recurso de los globos para traer noticias de Europa.

Ex-usamos encarecer el perjuicio que de esto se sigue a todas las clases de la sociedad en general, y en particular a la industria y al comercio con la interrupción de las comunicaciones.

Según los diarios de Lisboa que recibimos ayer, hoy eran esperados los españoles que habían entrado en Fortugal por Vinhais. El vizconde de S. J. general del ejército portugués, debía ir a la Torre de San Julian a fin de inspeccionar las medidas que se habían tomado allí para acuartelamiento de una manera conveniente a los ex-francos galícos.

El príncipe soberano de Montenegro ha intervenido espontáneamente con sus súbditos, que en efecto habían invadido el territorio turco, para obligarlos a que lo evasen, y con tanta eficacia que el distrito de Kolatschin ha quedado libre de la presencia de los codiciosos montenegrinos.

De este modo Turquía se ve libre de una cuestión enojosa y siempre preñada de tempestades, además del disgusto consiguiente a las incursiones, que necesitaba reprimir.

También ha nombrado el Gobierno de Constantinopla delegados que, reunidos con otros de Austria, formarán una comisión mixta para resolver las dificultades que entre ambos Gobiernos existen relativamente a las líneas férreas.

La comisión tendrá sus conferencias en Szarnas.

## REUNION

EN DEFENSA DE LOS DERECHOS PASIVOS.

La reunión de los individuos cuyos intereses ó los de sus familias se han creído perjudicados por los artículos 9, 10 y 11 de la ley de presupuestos última mente votada, como habíamos anunciado, tuvo lugar ayer a las nueve de la mañana en el salón de Capellanes. A pesar de lo extenso del local, todas las butacas se veían pobladas, de modo que no bajaría aquella de 400 personas.

De lo escogido de la concurrencia, no hay para qué hacerse cargo. Sabido es que en España la clase ilustrada, en su mayor parte, se ha venido consagrando de antiguo al servicio del Estado; y como para gozar una pensión de jubilación mayor de 16,000 reales ó haber creado derecho a una pensión de Montepío, excedente de seis mil, se necesita haber servido altos puestos, contar largos servicios y estar adornados de alguna merced propia sin el cual no han podido en tiempos normales escalar los altos puestos de las carreras públicas, no habrá que de ir que bravos jefes del ejército, probos y entendidos magistrados, buenos administradores en sus más elevadas esferas, consejeros de Estado é individuos de todas las corporaciones supremas, los más de ellos encanecidos y tan cargados de laureles como en su gran mayoría escasos de fortuna, poblaban la estancia.

Ocupada la mesa de la presidencia por la comisión iniciadora de la reunión, su digno presidente, el distinguido coronel de caballería, Sr. Garrigó, manifestó en breves frases el motivo por que se colocaba en aquel lugar, mientras por votación se nombraba la Junta directiva que en lo sucesivo había de ejercer sus funciones; indicado el objeto de la convocatoria, se dió, ante todo, lectura de tres minutos de exposiciones dirigidas como otras tantas protestas a las Cortes, valientemente escritas, con franqueza y energía militar dos de ellas, a grandes y elocuentes rasgos la otra, y tan levantadas en los pensamientos como en la frase nutridas todas de grandes verdades é incontestables razones contra las disposiciones de la ley referentes a los derechos pasivos y especialmente contra la fuerza retroactiva que se les suponía, acabando por pedir su derogación ó anulación.

Es bien conocido todo lo que en la materia puede decirse en el terreno de los buenos principios, para tener que añadir que, en trabajos como los leídos, concienzudamente desempeñados, se desentrañaría el asunto convenientemente: la lectura, pues, de cada proyecto de exposición fué seguida de grandes aplausos. Puestos a discusión en totalidad, con sorpresa del concurso, pidió la palabra en contra el señor marqués de Zafra; pero la sorpresa desapareció bien pronto y agradablemente, al oírle sostener que, a cierto que las disposiciones de que se trata se hubieran dado fuerza retroactiva, con ser tanto y tan bueno cuanto se decía en las tres exposiciones, cada una de ellas modelo en su género, todo sería pálido; pero que las Cortes, en su ilustración y justicia, deliberadamente y después de madura discusión, no habían incurrido en tal iniquidad y absurdo.

Con el Diario de las Sesiones en la mano y leyendo en los puntos esenciales, hizo (ver las opiniones emitidas en el seno de la representación nacional por los Sres. Ladrón, Benítez de Lugo y otros diputados, y especialmente por el señor ministro de Hacienda, que había sustentado públicamente en la sesión cuanto en las exposiciones se aspiraba a sustentar. Hizo ver que las leyes, por lo general, no tienen efecto retroactivo excepto en lo favorable; que cuando se quería, con razón ó sin ella (sin razón siempre en su concepto) darles retroactiva, había que expresarlo terminantemente como se hacía en la ley misma; lo cual no aparecía en las disposiciones mencionadas que levó y habían siempre en futuro; pero que si aun así podía ofrecer dudas en la ejecución (como había reconocido el señor ministro de Hacienda), no cabían desde que, pedido por el ministro que para desvanecerlas se presentase una enmienda a que aclarase el punto, esta se presentó por un señor diputado en sentido retroactivo y fué desechada.

Con efecto, puesto a discusión el art. 11, tal como la comisión le tenía redactado, a saber: «Ninguna pensión, jubilación, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 1,000 pesetas» para llevar el deseo del señor ministro de Hacienda de que se aclarase terminantemente si dicha disposición había de tener ó no efecto retroactivo, se presentó la enmienda del señor diputado Avila, que dice: «Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a las Cortes, se sirvan modificar el art. 11 del dictamen de la comisión de presupuestos, añadiendo: ALCANZARÁ ESTA DISPOSICIÓN A LAS QUE ACTUALMENTE SE DISFRUTAN;» y, después de ser discutida dicha enmienda con el artículo, habiéndose acordado previamente que se votasen con separación, como se acostumbra en los puntos muy importantes, hecha por un señor secretario la pregunta de si se tomaba en consideración la enmienda, «el acuerdo fué negativo».

Y es de advertir que antes de proceder a la votación nominal del artículo, el Sr. Avila insistió en su enmienda a pretexto de no haber sido discutida por sí sola; y el señor vicepresidente hizo esta declaración: «Ha sido discutida al mismo tiempo; no fué aceptada y no puede S. S. por tanto, hacer uso de la palabra;» y, repitiendo aún el Sr. Avila, le contestó la presidencia: «No hay palabra: HA SIDO DESDECHADA LA ENMIENDA, empieza la votación del art. 11;» y votado este sin nada que diese a entender su fuerza retroactiva, fué aprobado por 108 votos contra 15.

La negación, pues, de la ley de retroactiva no puede ser más clara y terminante, sin que quepa derogación ni menos aclaración sobre una cuando menos interpretación auténtica en que ninguna duda cabe.

No negó el señor marqués que tenía noticia de que a las oficinas de Hacienda se les ofrecía y se inclinaban a reducir, en las próximas nóminas, los sueldos todos, excedentes de los tipos de la ley; pero lo calificó, si era cierto, de un abuso é inteligencia errónea que el señor ministro de Hacienda, si no había de ponerse en abierta contradicción con sus manifestaciones en la Asamblea, incurriendo en una inconsecuencia impropia de personas de su altura y rectitud, no podía menos de apresurarse a enmendar, y, en su consecuencia, propuso que si la re-

union aceptaba su opinión acerca de la no retroactividad de la ley, se nombrase una comisión compuesta de funcionarios militares y civiles para acercarse al señor ministro de Hacienda y explorar su juicio sobre la cuestión, pudiéndose en caso de hallarse inclinado a la retroactiva, provocar una resolución ministerial suya, de que poder llevar al Tribunal Supremo los recursos, en su concepto procedentes, que explicó.

Aprobado el señor marqués de Zafra por otros señores, especialmente por el Sr. Torrecilla en un elocuente discurso, en que dió lectura de un artículo de La Iberia, en que se sostenía la misma opinión, se aceptó y votó la comisión que «la vez lo ha sido directiva de la colectividad para lo sucesivo, recayendo el nombramiento en los mismos señores iniciadores de la reunión, que lo han sido los señores D. Víctor Garrigó, D. Joaquín Nebot, D. Salvador Calvet y D. Santos Saupere, asociados de los Ex. mos. Sres. D. Joaquín de Palma y Vivesa, presidente de sala jubilado del Tribunal Supremo, D. Ramón Gil Osorio, antiguo fiscal togado del Consejo de la Guerra, el marqués de Zafra, el ex-subsecretario de Hacienda D. Joaquín García Jove, el intendente militar D. Ignacio Tugores, el ex-gobernador D. Manuel Torrecilla; los coroneles D. Rafael Tenorio, y D. Pedro Lagarza, D. Fernando Martínez Viergol, y como tesoro D. Claudio Luanco.

Habiéndose propuesto que otra comisión se acercase al señor ministro de la Guerra para impetrar su protección en favor de las clases militares contra la inteligencia errónea de la ley, se convino en no ser necesario, porque el señor general Ha-sols, como presidente de la Asociación militar del ejército, estaba encargado de conferenciar con S. E. en ese sentido, en unión de una comisión de la misma.

Es de notar que a la Junta han asistido algunos jefes militares en servicio activo interesados en los derechos pasivos de sus familias; llegando algunos a ofrecer su influencia en el ejército, para que en caso de absoluta necesidad, se cubran las mermas ó pérdidas de los haberes de las viudas y huérfanos por suscripción con un tanto por ciento cedido de sus escasos sueldos; cuyo generoso ofrecimiento fué estimado en todo lo que vale, por más que no fuera admitido.

Duelo a la reunión general, en que con gran acierto y sentí las frases hicieron uso respectivamente de la palabra, a demás de los ya referidos, los señores Garrigó, Nebot, Hervás, Tenorio, Portillo, Valle o y otros varios, los señores de la Junta directiva «quearon en reunión particular, en que se nombraron las respectivas subcomisiones, se extendió atención a la comunicación para el señor ministro de Hacienda día y hora para la conferencia y se tomaron otros importantes acuerdos en defensa de los derechos de la clase, de cuyo resultado tendremos el corriente a nuestros lectores, no dudando que la comisión será atendida por el Sr. Ministro, ó, en su caso, por el Tribunal Supremo en sus justas pretensiones; ni que, si numerosa y animada ha sido esta primera reunión, más concurrirá, si cabe, han de ser las sucesivas que han de celebrarse, convencidos como debemos estar los españoles a los de que lo que nos pierde es la inercia; y que las más de las injusticias que se consuman no se podrían llevar a cabo sin la disculpable apatía de las víctimas.

## CORRESPONDENCIA

Saben nuestros lectores que habiendo creído el Sr. Topete que requerían aclaración algunas de las frases de la carta dirigida por el general Rodríguez Arias al ministro de Marina señor Oreyro, carta que a su tiempo retransmitimos, y en particular la de que «ya que hubo un 18 de Setiembre, que hay un Julio de 1873, ya que Cartagena se perdió se hayo ganado Cádiz», escribió al Sr. Rodríguez de Arias con tal motivo mediaron entre ambos señores, dicen así:

«EXCMO. SR. D. JOSE RODRIGUEZ DE ARIAS: Preparándose estaba para escribirle solicitándole por la conducta duran los escabridos días por que ha pasado ese departamento, así como por su renuncia al empleo de vicealmirante, que además de honrarle y honrar a la marina salvándole de la ley de desamortización, le pedí el cuerpo como base de su nueva organización, le pedí la entrada en el ministerio; preparándole, repito, estaba para escribirle, cuando ve en La Epoca y en otros periódicos una carta tuya, a tu primo el ministro de Marina, suplicándole no diese ascensos ni a ti ni a la oficialidad, porque tanto tú como ellos desahaisar al país una prueba de que no habías peleado por obtener recompensas sino por el honor de la marina; más, sino que ya que hubo un 18 de Setiembre, que haya un Julio de 1873; ya que Cartagena se perdió se haya ganado Cádiz.

Como es natural, la prensa se ha apoderado de tu carta y a comentar, por espíritu de partido, de un modo tan desfavorable a mi personalidad, que me creó el deber de acudir a ti, para que a la mayor brevedad, y si posible fuese a vuelta de correo, me contestes ciegamente a los puntos siguientes: primero, si es exacta la carta, y si en ella no se ha añadido ni quitado nada que varie su sentido; segundo, si al escribirla, facultaste a tu primo para que la publicase; tercero, si en las palabras que dedicas al 18 de Setiembre, has querido hacer referencias a que entonces tampoco se aceptaron recompensas, ó que en dicha época encontrabas deshonra para la marina; cuarto, si la apreciación, en caso de ser deshonrosa para el 18 de Setiembre, es una particular ó solidaria con la de los jefes y oficiales que sirven a tus órdenes. Cumple a mi lealtad decirte, que esta contestación será publicada como lo has sido, sin que yo me explique la causa ni objeto, la que motivó estas líneas.

No extrañarás que suprima el principio y al fin de esta carta tuya, las frases de cariño y aprecio con que desde la infancia nos hemos tratado, porque esos afectos los tiene en suspenso hasta tu contestación.—Juan Bautista Topete.—Madrid 10 de Agosto de 1873.

CARTA DEL SEÑOR RODRIGUEZ DE ARIAS.

«EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TOPETE: Con la brevedad que deseara, no teniendo que hacer estudio alguno para decir la verdad, y sin temor a su publicación, te contestó a vuelta de correo los cuatro puntos ó preguntas de tu carta.

1.º Es exacta mi carta, y no se le ha quitado ni añadido nada que pueda variar su sentido.

2.º No he facultado a nadie para publicar la carta que escribí a mi primo el ministro de marina; ni ha sido escrita con semejante objeto, ni más que en el seno de la familia.

3.º Nunca he creído deshonrosa para la Marina la fecha del 18 de Setiembre de 1808. Siempre he hablado de esta fecha, al tocar las consecuencias, si no de ella, de su barbarie, he dicho: «cuanto lejos estaba de tu imaginación y de la de los que la imitaron, que al cabo de cinco años hubiésemos de venir a parar al tristísimo estado en que nos encontramos! He repetido hasta la saciedad cuán distinto era vuestro objeto, y mal podría creíais deshonrosa el que se adhirió a ella cuando llegó de América. En este concepto he todo la fecha y no en otro. Espero me comprenderás sin necesidad de más explicaciones, que no tendrían la fuerza que las cartas, que dicen la verdad, la verdad sola, sin aspiración a halagarte ni temor de ofenderle. Concluyo con decirte que el comprar una fecha con otra quiere decir:

«Si se falseó por tantos como han venido después, la intención sana del 18 de Setiembre del 68, la misma marina demuestra a cañonazos que defen-

de hoy lo mismo que entonces; el orden, la justicia y la honra, los santos principios de moralidad y del más puro patriotismo, entonces conculcados en las regiones, hoy pisoteados por la demagogia. No hay más diferencia.

4.º No tengo que responderte, pues ni yo, ni los jefes y oficiales a mis órdenes, creamos ni hemos creído nunca y digno su marina la fecha del 18 de Setiembre de 1808.

Cuando me vuelvas las expresiones de cariño que tú has suspenso, cree que sin razón ni motivo, tendré gusto en pregarle las suyas, José Ignacio Rodríguez de Arias.—San Fernando 13 de Agosto de 1873.

«EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TOPETE: En la carta que en contestación a la tuya recibí por correo, he leído con mucho gusto y con mucho interés, y me he subyugado las palabras que aparecen así en ella. Conste.—José Ignacio Rodríguez de Arias.—San Fernando 13 de Agosto de 1873.

Sin que hubiesen pasado desapercibidas para nosotros, no habíamos dado sin embargo publicidad a estas cartas. Hoy las vemos en El Comercio de Cádiz, seguidas de muy juiciosas y sensatas reflexiones, y a todo hemos querido dar cabida en nuestras columnas.

El Comercio dice así: «Diremos lo menos que nos sea posible decir sobre la carta que precede, pero diremos algo porque no debemos callar.

Comprendemos perfectamente que el general Rodríguez Arias sigue las intenciones de aquellos de sus compañeros de armas que prepararon y llevaron a efecto el movimiento revolucionario del 18 de Setiembre de 1808.

Pudieron estar animados de los mejores propósitos los autores de aquella funesta insurrección y haberse equivocado, sin embargo, incurriendo en una falta lamentable, porque comprendieron mal los deberes que su patriotismo les imponía.

Y si, como se afirma, el señor Topete, guiado por un buen deseo, se equivocó, confesando tristemente su error; pero nadie podrá aprobar que los que han cometido una falta se obstinen en querer justificarla, solo porque no tuvieron bastante previsión para adivinar sus consecuencias y para abstenerse por tanto de cometerla.

Esto lo decimos prescindiendo completamente de nuestras opiniones particulares sobre el movimiento del 18 de Setiembre. Nos poemos en el lugar de los que entonces dieron el grito de insurrección en la bahía de Cádiz, y aun así, creemos firmemente que el recuerdo de esa fecha tristemente memorable, no es, no puede ser, no será nunca un recuerdo de que deba enorgullecerse la marina española.

A ningún cuerpo militar le honra ni le honra el haberse hecho de haber tomado parte en revoluciones políticas contra un Gobierno constituido. El militar que no cree en conciencia poder servir al Gobierno, que si no se rehúsa a su servicio, se aparta de la marina de la política, es hacer de ella lo que debió ser siempre: un cuerpo extraño a todos los partidos, leal y subordinado a todos los Gobiernos.

Pues bien, para que la marina vuelva a ser eso, preciso es que no considere como una fecha gloriosa el 18 de Setiembre. Porque, no hay remedio, si recuerda con orgullo a la conducta de entonces, la misma conducta seguirá cuando, a su juicio, concuerda con la situación del país iguales circunstancias, y lo que tenemos en este caso será una marina dispuesta a hacer pronunciamientos, siempre que entienda que no está bien segura en manos de este ó del otro Gobierno las instituciones del país.

No es eso lo que conviene al verdadero interés, a la verdadera honra de la marina española. Lo que incontestablemente le conviene es probar con sus declaraciones, con sus actos, que tiene el propósito firme, firmísimo de no hacer jamás, sean las que fueren las circunstancias, lo que hizo el 18 de Setiembre de 1808; y para eso hay que co-siderar aquella fecha como una lamentable excepción, como un triste paréntesis en la historia de nuestra marina militar.

Negamos rotundamente que lo que nuestros bizarros marinos acaban de defender a cañonazos en el arsenal de la Carraca, sea lo mismo que defendieron los insurrectos de Setiembre de 1808. No, y cinco veces no en la Carraca se ha defendido leal y esforzadamente la autoridad del Gobierno y en Cádiz se echó a volar esa misma autoridad y con ella la del jefe supremo del Estado, la de la persona misma del monarca, en cuyo glorioso reinado se había levantado la marina de su prostración y abatimiento. No hay paridad posible entre dos casos tan opuestos.

La honra de la marina está en la Carraca: está donde se presenta unida y compacta, con la espalda vuelta a nuestras discordias, sin criterio político para juzgar cuestiones que no son de su competencia y a las órdenes del poder constituido, que es de deber ser para ella el representante natural y genuino de la Nación a quien consagra sus servicios.

En eso consiste la honra de toda fuerza pública, de toda fuerza militar. En ningún país civilizado, y en el nuestro no se ha creído nunca que la fuerza pública esté llamada a hacer pronunciamientos ó revoluciones, y mientras aquí no se proscriban para siempre esos funestos hábitos de indisciplina que empezando en el general se transmiten luego a todas las categorías de la milicia hasta llegar al soldado y al marinero, España no tendrá un ejército ni una marina que se hallen a la altura de su misión, ni tendrá tampoco Gobiernos fuertes, Gobiernos que garanticen la paz, el orden y los intereses permanentes de la sociedad.

No juzgamos, entendiéndose bien, los hechos de haber sido en la bahía de Cádiz, bajo el punto de vista de nuestros principios políticos, que si tal hicieramos, mucho más severo habría de ser nuestro juicio, y a muchas y muy amargas reflexiones habría de darnos lugar la comparación entre el Gobierno contra quien se alzó en Cádiz el Sr. Topete, y los Gobiernos a quienes el Sr. Topete ha servido después. Nos referimos pura y simplemente al interés de la marina, a la honra de la marina, al porvenir de la marina, y muy obcecado ha de estar quien no comprenda todavía que la marina lo pierde todo reivindicándose como un título de gloria la fecha lamentable del 18 de Setiembre, cuando sus «fuerzas» debieran ir encamadas, ya que no le sea posible borrarla de su historia, a que solamente figure en ella como un triste recuerdo, como una enfeñanza provechosa para no volver a comprometerse jamás en semejantes aventuras.

## DISCURSO DEL SEÑOR CASTELAR

Hé aquí el que pronunció anteayer este señor diputado y que tan mal efecto hizo a los intransigentes. Nosotros estamos muy conformes con algunas de las cosas que dijo; por ejemplo, lo de que aquí hace falta un despotismo temporal, y que la república y la federación se mueren.

El discurso dice así:

«El Sr. Castelar: Como la palabra como individuo de la comisión constituida. La comisión ha llenado su objeto y ha desmenuado su cometido con una rapidez de que he pocos ejemplos en ninguna Cámara; pero accidentes imprevistos, ajenos a su voluntad y a su deseo, han impedido que caminase con mayor celeridad el debate del Código fundamental.

Yo no comprendo, señores, tanta impaciencia,

por que hay leyes que son para el momento, nacidas de las exigencias del momento, y que tienen necesariamente el carácter de urgentes, y hay otras que son para el porvenir, que se escriben para mucho tiempo, como sucede, con las Constituciones, aunque en España cada día las improvisamos; y estas leyes necesitan una gran madurez de juicio y una gran amplitud en el debate.

Las Cortes de la época de la guerra de la Independencia, que fueron las más populares de España, tardaron de dos a tres años en hacer la Constitución, y creo que realmente la Constitución de los Estados Unidos se ha hecho en diez años. Las reformas que se tratan de hacer en Suiza, que tanto se necesitan allí para garantizar las libertades individuales, y sobre todo la libertad de conciencia, llevan cuatro años de discusión, y todavía no se han aprobado ni se aprobarán quizá en un año. Nosotros todo lo queremos improvisar y tenemos prisa para todo: por eso sucede con nuestras obras constitucionales lo que con los seres efímeros, que con la misma facilidad que nacen mueren.

El Sr. Casaldueño ha contestado ya a casi todas las observaciones del Sr. Aguilár; porque lo cierto es que la comisión se ha encontrado con un Código fundamental, que apenas nadie quería dárlo; no lo quería dárlo la izquierda por las razones que el Sr. Casaldueño ha expuesto, y en las cuales yo no debo entrar, pero lo cierto es que no había discusión posible entre la derecha y la izquierda sobre el Código fundamental.

Y esta discusión era indispensable, porque nosotros teníamos tal espíritu de latitud y de conciliación en lo que al Código fundamental se refiere, que discutida con buen fe nuestra Constitución y sin amor propio, quizá muchas de las reflexiones de la izquierda de la derecha y del centro nos hubieran persuadido a modificarlo en puntos esenciales.

¿Qué es lo que quiere el Sr. Aguilár? ¿Quiere que nosotros prescribamos el debate de la Constitución en estos momentos; que la discutamos en dos ó tres días, que no tenga la sanción de la izquierda ni de la derecha, y que sea obra exclusiva de una fracción, de un partido político, ó quiere un debate constitucional que tenga el concurso de todos los partidos, y lo que esto no pueda ser, porque no hayan venido aquí en el número en que se hallan representados en el país el antiguo partido progresista, el partido conservador y el nuevo partido radical, tengamos sin embargo cierta mesura, para ver si podemos discutir al fin, dentro de las condiciones de esta Cámara, con alguna amplitud el Código fundamental?

Además, ¿está en nuestra mano evitar que la guerra civil alarme a toda la Nación? ¿Es en nuestra mano evitar que los representantes de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra vengán todos los días a decirnos que las provincias más importantes de España, las provincias del Norte, aquellas que son el seguro de nuestra nacionalidad, están completamente separadas del resto de la Nación? ¿Podemos impedir que los diputados catalanes no digan un día y otro que la situación de Cataluña es insostenible y que se necesita atender con preferencia a la guerra? ¿Para esto, señores, hacen falta hombres que no bre todo dinero, Napoleón lo decía: el general es el oro, el oro y siempre el oro. Por consecuencia, ¿parece al Sr. Aguilár que cuando el Gobierno pide hombres y recursos, nosotros, que apenas tenemos patria, pues está en el estado casi todo el Estado a los excesos de la demagogia roja, y el Norte a los de la demagogia blanca, cree el Sr. Aguilár, repito, que nos debemos entretener en el debate de la Constitución, cuando estamos en guerra? ¿El Sr. Aguilár que cuando por la necesidad de la guerra se suspenden los derechos individuales, nosotros podemos tener la calma y serenidad que se necesitan para no dejarnos impresionar por los acontecimientos? Pues yo, si en algo he contribuido a que el debate sobre el proyecto constitucional se dilata, lo he hecho guiado por el espíritu liberal, por el espíritu republicano, por el espíritu democrático.

Conozco lo que son los pueblos del Mediodía, pueblos impresionables, dóciles, que tener muy presente lo movable que es la opinión en determinadas circunstancias, y no sería obrar con prudencia venir a discutir la Ley fundamental bajo la presión de los últimos sucesos. En España, por lo mismo que los acontecimientos impresionan mucho, esa impresión se desvanece pronto, y es fácil volver a reponer la fuerza perdida. Hoy no lo dude el señor Aguilár, hay un grande espíritu de pasión contra nuestras ideas, y es necesario que nosotros, como pensadores de pasión al bálsamo del olvido, el de la democracia, el de la libertad, el de la república, el de la federación, eso es lo político.

Además, ¿es contradictorio la Cámara acaso? Pues qué, ¿la Cámara no ha declarado urgentes los proyectos del ministro de la Gobernación, después de la resolución que antes había tomado? ¿Qué quiere decir esto? Que es más premiante lo del momento. ¿Pero es más premiante comer que pensar, y pensar como pensar sea una función casi divina, no es tan indispensable, sin embargo, como el comer. Hay, pues, leyes urgentes es sobre todo; urgente acabar con la guerra civil. No seremos dignos representantes de la Nación, no seremos dignos de llamarnos individuos del partido federal, ni mereceremos el dictado de españoles, si no procuramos tener antes de quince días 20 ó 30,000 hombres en Cataluña, las provincias Vascongadas, y acabamos la guerra civil, utilizando todos los recursos que a nuestra mano se encuentren, porque mientras nosotros discutimos aquí la libertad y la federación, se muere la libertad y se muere la república. (Aplausos.)

## CARTAGENA

Sobre la situación, movimientos y operaciones de las tropas del general Martínez Camano, publica El Diario Español las siguientes cartas:

«CAMPAMENTO ENTRE LA PALMA Y CARTAGENA. 19 de Agosto.

Ayer a las cinco de la mañana se puso en movimiento la fuerza que tiene a sueldo el acuartelamiento Villalón, avanzando desde Pozo Blanco al sitio que está a una media legua más próxima a la plaza. Durante la operación, el Castillo-Alaya no hizo varios disparos, que no alcanzaron al campamento.

El general, después de dictar toda clase de disposiciones y hacer las advertencias más minuciosas a cada una de las fracciones que forman las dos alas y el centro, (en el cual tiene el cuartel general) echó pie a tierra a las once. Creíamos que podríamos contar con una hora de descanso, pero como no encontramos a las doce menos cuarto, en el último bocanillo en la boca, dispuso la salida incontinente de tres pequeñas columnas, que recorrieron hasta muy entrada la tarde los pueblos, ó mejor dicho, caseríos inmediatos, hasta la distancia de dos leguas, tanto para aminorar a estos habitantes asustados, ha largo tiempo como las exacciones de los que quieren hacer la felicidad de todos los españoles, como para evitar que las salidas se repitan, porque así, en los de Contreras, quiere decir robar.

Ayer unos cien hombres al mando del Pepe Píñola, salieron de Cartagena, y sin abandonar el campamento próximo a la sierra, llegaron a Fuente del Alamo, apoderándose a su paso de 300 reses menores que llevaron a la plaza. Nos avisaron tarde, pero o sin embargo salieron las columnas de que antes he hablado mandadas por el coronel Ortiz, pero que no fué posible avisar a los ladrones. Nos hicieron 12 disparos de cañón, de ellos 10 a la fuerza de carabineros que llevaba Escoda.

Sólo un proyectil alcanzó, que hizo daño en una arista de una de las muchas ermitas que hay en estos alrededores, todos e los muy poblados y en la actual residencia de la mayor parte de las familias acomodadas de Cartagena, dentro de cuyo recinto acamados los que nada tienen que perder, y sólo han conseguido, les importaría poco verla destruída, pues caso de ser bombardeada, tienen bastantes locales a prueba de bomba donde refugiarse.

Los que están enfrente de nosotros, no están desanimados; al contrario, Ferrer los alienta. Han mon-



tado mucha artillería, y aunque tuvieran poca, no se entregaron fácilmente. Que Escobedo sea un punto neutral, no perjudica, y le da a ellos ánimo. Nuestros elementos de ataque son inferiores a los de los artilleros facultativos.

El general Salcedo con su columna está en el campo para custodiar la estación y vía férrea. No creo que las relaciones con el general en jefe sean muy cordiales, lo cual es también una dificultad en las presentes circunstancias.

20 de Agosto.

No pudo marchar ayer la carta anterior; aquí se han recibido noticias de crisis ministerial y se que Martínez Campos telegrafió al ministerio de la Guerra en el sentido del orden.

Se ha sabido la entrada de los carlistas en Segorbe y la presentación nuevamente de las facciones en Jumilla y Yecá, la mayor parte de ellas procedentes de los infrascriptos. En el acto el general dispuso salir al terreno de la Guardia civil, por el ferrocarril, no obstante la escasez de fuerzas que tenemos para hacer este alarde de bloqueo, y hoy a las cuatro de la mañana estaba la columna en Blanca.

Ayer estuvieron Ferrer, Galvez y Perras de paisanos, y bajo los tiros de la plaza, hacen lo que reconocimientos. Han llegado algunos paisanos, de los cuales han sido presos varios, tratando de sobornar a nuestros soldados.

Se sabe que los junteros desean que se nos ataque. Hay mucha vigilancia, y si salen puede suceder que vengan por la noche y vuelvan tranquilos.

En otra carta de Palma se dan estas noticias:

«Martínez Campos no romperá el fuego, mientras no le envíe el Gobierno algunas fuerzas que necesite: sólo tiene municiones para seis horas de fuego.

Los insurrectos han hecho varias salidas: han recogido en Fuente-Alamo mucho trigo, y también en la Aljorra y sus contornos, han arrebatado cuantos cerdos, gallinas y patos han encontrado, calculándose en mil el número de carneros que han robado.

La caballería de Martínez Campos llegó a las pocas horas, estando ya los cartageneros bajo batallas.

Han desercado las puertas de los almacenes de D. Tomás Valeriano, contrabista de la Armada, acorralándose de todos los víveres. Sólo de tocino suman 40.000 raciones.

También han puesto 206 hombres en la fábrica de desplumación de D. Ignacio Figueras, en que tiene parte un subdito francés, y han obligado a los obreros a que sigan las operaciones, cuyos productos serán para los cantoneros.

El vapor correo de Cuba Camilla ha conducido a Santander los siguientes pasajeros:

Excmo. Sr. D. Carlos Rivera, señora, cuatro hijos y criada.—Victor Languidiano.—Luis Ruviales.—Pedro Magallanes.—Eduardo A. Trullio.—Isidro Carrera.—Pedro Rodríguez.—Luis Uprí.—Pedro Arredondo.—Leopoldo Manso.—Eduardo Valdomero.—Mariano Mañosa.—Manuel Galve.—Manuel de la Pila.—Juan Sánchez.—Francisco Alco.—Alejandro Montequi.—Salvador Rapallo.—Francisco Laza.—Pedro Valderrama.—Dionisio Roja.—Teobaldo D. Esteban y señora.—Miguel M. Roselli y señora.—Manuel Fernández Cuello.—Francisco Barahona y señora.—Doña Josefa Gener.—D. Ladislao Soler.—Hipólito Escobar.—José Carrera.—Manuel Arroyo.—Doña Elena Mars.—Doña Carolina Ballester.—Doña Dolores.—Bernardo Valdes.—Victoriano García y hijo.—Doña Dolores Artola.—Francisco del Valle.—Eusebio Hernández.—José D. Fernández de Castro.—Manuel Pérez.—Doña María de Jesús Pérez.—Don Jaime López.—Florentino Sánchez.—Antonio de la Mata.—José Salinas.—Luis Fernando.—Mariano Pedros.—Francisco Carrera.—Serafín D. Teclan.—Manuel Galve.—Ricardo Rodríguez.—Agustín Arroyo.—Doña María Buenavista.—D. José Pedraza.—Juan García.—Nicolás Fernández.—José Urras.—Manuel Álvarez.—José Loredo.—Antonio R. Mergel.—Ramón Ferrer.—Antonio Goidotti.—Angel González.—José Fernández y Fernández.—Eduardo Alías.—Ramon P. Utegui.—Higinio Andueza.—Angel Corral.—Francisco Vilella.—Manuel de la Fuente.—Ramon Rey.—José María Cardona.—Nicomedeas Lema.—Francisco Pérez.—Leocadio Echeverría.—Ramon Longa.—Leonardo (moreno).—Miguel Llafrós.—Cristóbal Escobedo.—Juan de Lavalle.—Doña Angela Bellocourt.—D. Miguel Robert y familia.—Ramon L. Lendon y señora.—Doña Angela Valdes y criada.—D. Luis Peiscedal.—Rafael Fernández de Castro.—José Miró.—Juan Plá.—Bartolomé Ferrer.—Antonio Veciano.—Francisco Penichet.—Pablo Serr.—Pedro González.—Miguel Alcon.—Doña Josefina Rubio.—D. José Matas.—José Isabel (moreno).—José Garabá.—Pablo Penichet.—Marcos Diaz y hermano.—Manuel Davila.—Gaetano Espirito.—Prospero Larra.—Beaigio Schitino.—Antonio Lamela.—Bartolomé Montañé.—Antonio Madroñal.—Manuel de las Rivas.—Antonio Barrigó.—Un cañalate segundo de marina.—8 sargentos de ejército y marina.—239 soldados de ejército.—160 soldados de infantería de marina.—16 marineros de la armada.—5 confinados.—Total, 626 pasajeros.

Noticias de Blyona del 3 dicen que D. Carlos, después de inspeccionar todas sus fuerzas en las Provincias Vascongadas, irá a Peña-Plata para tomar algún descanso y recibir a su esposa doña Margarita.

Parece que el Gobierno se ocupa de la provision de los altos puestos vacantes en la isla de Cuba. Se confirma el no obramiento para intendente del Sr. Prefumo. Para la plaza de segundo cabo se designa al general Palacios.

Se dice que el Gobierno francés va a publicar un *memorandum* relativo a los carlistas.

El general Rodríguez Termens ha sido reducido a prisión en el cartel de San Francisco, por haberlo así pedido el fiscal que entiende en la causa que contra el mismo se sigue por su conducta como capitán general que fue de Granada durante los últimos sucesos.

Mañana se presentará a la Asamblea la proposición para suspender las sesiones, que ahora la presenta el Gobierno como suya, adicionada con la petición de suspensión de las garantías constitucionales.

En la sesión de hoy se elegirán los cargos que están vacantes en el Congreso. La elección del Sr. Castelar, para presidente es cosa segura. Todavía no se sabe si aminoría votará al Sr. Pi y Suñer o si abandonará la elección.

Los insurrectos de Cartagena han puesto en libertad a los que sufrían condenas en aquel presidio por delitos políticos.

Escritor de Andalucía que entre los carlistas de Sevilla y Jerez han preparado y enajenado lujosamente ocho mil caballos, que han enviado el día 3 del corriente al Norte, y se distribuirán en la forma siguiente: los para D. Carlos; dos para Bili; uno para Dorregaray; uno para Lizarraga; uno para Ocho, y otro para el marqués de Valdecarrón. Dos quedarán reservados para cuando Cabrera entre en España.

El general en jefe del ejército del Norte se encuentra en Ourgu, según telegrama de las doce y media de esta mañana.

Para Cartagena han salido veinte individuos del cuerpo de administración militar.

Según telegrama recibido ayer, los carlistas se han retirado de Estella.

Ayer se ha verificado por primera vez una reunión de diputados que han adoptado la denominación de federales puristas. La idea ha sido iniciada por los Sres. Cabello de la Vega, Alcañal, Sicilia y Ferrer. Apeyarán al Gobierno, dice *La Correspondencia*, en cuantas soluciones y proyectos presenten dentro del ciclo federal, especialmente para acabar con los carlistas, levantar la Hacienda y conservar el orden, combatiéndolos cuando se salga del dogma del partido.

Dicen de Murcia que van sobre 80 soldados presentados en el campamento de los que logran fugarse de Cartagena; estos suelen ser, en su mayoría, de los que se colocan de centinela.

Los insurrectos de Cartagena han secuestrado a D. Pablo Berger, y piden por su rescate 1,000 duros.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Ministerio de Estado.—Cancillería.—El día 5 de Julio último el Sr. D. José Álvarez de Perálta puso en manos del señor presidente de la república argentina las cartas credenciales que le acreditan como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república española en Buenos Aires, siendo recibido en audiencia pública con las formalidades y honores de costumbre.

Con fecha 11 de Agosto se manda por el ministerio de la Gobernación que inmediatamente sean repuestos los concejales que componían el Ayuntamiento de Valdecaballeros.

Con la misma fecha se ordena que sean repuestos los concejales del Ayuntamiento de Moñasterio, y sin perjuicio de que si los interesados lo estiman oportuno usen del derecho que la ley les concede.

En la sección de noticias, además de algunas felicitaciones al Gobierno, de pueblos insignificantes, por lo bien que lo está haciendo, publica la *Gaceta* las siguientes:

Según telegrama del capitán general de Zaragoza, el cubilete Calvo con 50 caballos, 10 de guerra, y 24 caballos ha pasado por Tudela con dirección a la Puebla, y se cree está en Oriente. Van perseguidos por las columnas de Peño. Dorado El cabecilla Seca, en Zurita, es perseguido por la columna Castañer.

El gobernador militar de Teruel participa, que según noticias dadas por los vieiros, se sabe que una partida carlista fuerte de 1,600 hombres ha entrado en Segorbe. Se han reconcentrado las columnas y tomado medidas convenientes para impedir que penetren en el distrito de Teruel. La facción Polo con 150 hombres entró ayer a las seis de la mañana en Tronchon, y salió a las cuatro de la tarde para Cantavieja.

El secretario del Gobierno de Valencia participa, con referencia al alcalde Sagunto, que la facción Valles sorprendió ayer tarde a Segorbe. Los voluntarios escasos se refugiaron en el Seminario y en la torre de la Iglesia donde se resistieron sin entregarse. Los carlistas se llevaron el dinero de la contribución cobrada y fustigaron cinco librerías y al cura Garcera. Ayer y anteyayer hubo fuego, de cuyas resultas salieron las facciones con dirección a Nava. Hubo saqueo llevándose muchos caballos. Se ignora la llegada de Arrado.

La reunión celebrada anteayer por la comisión constitucional se prolongó desde las diez y media hasta la una, asistiendo por parte del Gobierno el Sr. Palanca y a última hora el presidente del poder ejecutivo Sr. Salmerón.

El Sr. Castelar fue el encargado de exponer la verdadera situación de la política fijando los términos sobre que era preciso que la comisión discutiese y acordase. El Sr. Castelar hizo presente la necesidad de que a la discusión constitucional presidiese, a la vez que toda la detención posible, el concurso de todos los partidos: el Sr. Castelar detalló también el verdadero estado del país, la enorme gravedad que ha adquirido en estos últimos días la insurrección carlista y los mil peligros que rodeaban a la situación por todos lados y en los cuales se originaba la imperiosa necesidad de acordar resueltamente los procedimientos indispensables para salvar la república y la libertad.

Los Sres. Gela y Díaz Quintero, conviniendo en la exactitud de cuanto el Sr. Castelar acababa de exponer, manifestaron que en su juicio era indispensable reorganizar al partido republicano, para lo cual era preciso olvidar sucesos pasados, dictando una amnistía amplia y general que permitiese unir en un estrecho lazo a todos los republicanos.

El Sr. Castelar declaró con grande energía que jamás haría causa común con los incendiarios y demagogos, ni que menos se uniría a los que han desgarado cruelmente a España deshonrándola.

Ante tan explícita manifestación, los Sres. Gela y Díaz Quintero declararon que se retiraban, dejando en completa libertad a sus compañeros de adoptar las resoluciones que considerasen convenientes para dominar la situación política.

En este estado el Sr. Castelar declaró que era preciso conocer la opinión del Gobierno, y que lo que estaba dispuesto a sujetarse en todo a ella, y en efecto fue consultado el Sr. Salmerón, que ya se encontraba presente.

El presidente del poder ejecutivo manifestó que no podía contestar en el acto sin consultar con sus compañeros, y en su consecuencia quedó aplazada la resolución del asunto para la reunión que hoy debe celebrarse de nuevo la Cámara, en la que ya podrá ser conocida la opinión del Gobierno.

Por consecuencia de este acuerdo se ha dilatado, como era natural, la reunión de la mayoría.

Parece que existe el proyecto de separar los mandos militares del Norte, formando dos cuerpos de ejército que operen en Navarra y las Vascongadas. A uno de estos ejércitos será destinado el jefe del general Pavía, según decían anoche en los círculos políticos.

## EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Las partidas carlistas levantadas en la provincia de Alicante parecen que tuvieron algún aumento en el día de ayer.

Anoche no se recibieron en Madrid noticias del Norte.

Anteyayer dirigió el general Pavía al presidente del poder ejecutivo el telegrama siguiente:

«Recibido el telegrama de V. E. lo estoy poniendo en ejecución y marcharé a Madrid lo más pronto posible.

Suplico a V. E. me conceda el cuartel para Madrid, porque, como dije a V. E. en mi telegrama de ayer, mi vida está a disposición del Gobierno; pero nunca mi honor ni mi honor, haciendo presente a V. E. en descargo de mi responsabilidad, que Andalucía, menos Málaga, está vencida, pero no pacificada.»

Desde Viana comunican anoche que continuaba el fuego en Estella. El gobernador militar de Logroño ha enviado algunos refuerzos al primero de dichos puntos, por si los carlistas, en el caso de que se hagan dueños de Estella, se corren hacia la referida población.

La fuerza de voluntarios de la república que debía entrar anoche de guardia en el principal se negó a ejecutarlo, por lo cual se vio obligado el alcalde, según se comunicó, a improvisar una guardia con sus agentes y otras personas dependientes de la autoridad que prestaban servicio en el Parque de Madrid.

Así se asegura.

Hoy podemos añadir algunos detalles a los que dimos ayer sobre la terrible catástrofe ocurrida en la calle de Toledo.

Un dependiente de la ferretería del Sr. Quintana, que se halla establecida en la susodicha calle, número 95, bajó a los sótanos a fin de buscar unas piedras de atilar, y como se le hubiera apogado la luz que llevaba encendido un fósforo y le arrojó impensadamente una gran cantidad de pólvora allí almacenada para la venta.

La explosión fue tan violenta que no sólo hizo hundirse el interior de la casa citada, sino también la parte interior de la casa inmediata, número 90 y las enlazadas con estas, que tienen su entrada por las calles de Santa Ana y las Velas. La detonación y el ruido del hundimiento estremecieron a los vecinos de las moradas contiguas, los cuales salieron precipitadamente, dando voces y pidiendo auxilio, quedando envueltos en una gran nube de polvo.

Unos soldados del cuerpo de ingenieros, juntamente con un guardia civil y varias parejas de orden público que asaban por el lugar del suceso, fueron los primeros que se presentaron en el lugar, favoreciendo a los heridos y contusos sepultados en los escombros. La confusión creció cuando se personaron, en primer término, el alcalde del barrio de Toledo, D. Florencio Pérez, el de la Arguñuela, D. Nicomedes Cansado; el teniente alcalde del distrito de la Lina, D. José García Rosell, acompañado de su secretario D. Mariano Martínez, los cuales, en los momentos de gran confusión, prestaron recomendables servicios, exponiendo a cada instante sus vidas por salvar las de sus semejantes, que con ayes de dolor demandaban socorro.

En estos momentos se sacaron de las ruinas tres cadáveres y 11 heridos, entre ellos uno de mucha gravedad. Entre los primeros cadáveres extraídos se veían a la criada de la ferretería, que tuvo una muerte horrible; luchaban los dependientes de orden público y el Sr. Martínez por extraerlos, sin poderlo conseguir; bebí agua tres veces y se repuso un tanto, y cuando ya creían salvarla, se desplomaron nuevos escombros, asfixiando a la primera y poniendo a los últimos en grave riesgo; cuando acudieron era tarde; tenía el cráneo deshecho, despedazados los pechos y saltados los ojos; el segundo de los muertos era un hombre que se hallaba durmiendo en un jergón, el que quedó aplastado, y el tercero el dependiente de la casa que bajó al sótano, y a quien a fuerza de cuidados se consiguió trasladar a una camilla, ya cadáver, como es consiguiente.

Los bomberos sacaron a una niña de cuatro meses con los ojos saltados, que sobrevivió a pesar de tener grave herida; trataron en cumplimiento de su deber, los guardias de orden público de trasladarla a la inmediata casa de socorro; pero su madre, llena de dolor, se opuso de tal manera que no fue posible arrebatarla de los brazos. El arquitecto de la villa mandó llamar a los dueños de las casas derrumbadas, haciéndoles presente que avisaran a sus respectivos arquitectos, los cuales cumplieron el mandato, y después de reconocidas las vecinas casas incluídas en la manzana donde ocurrió el siniestro, dieron a sus moradores seguridad de que podían descansar toda la noche sin que tuvieran recelo ni temor. Al oscurecer se suspendieron los trabajos por disposición superior y por los arquitectos por el mal estado de las casas inmediatas, en extremo resentidas.

Creíase que existían mayor número de cadáveres; pero hasta hoy por la mañana no será posible continuar los trabajos para su extracción.

El batallón de voluntarios de la Latina prestó importantes servicios, así como la Guardia civil y fuerzas de caballería, que velaron por la conservación del orden. Varios militares prestaron grandes servicios a los heridos, el alcalde del distrito, el ministro de la Gobernación, el alcalde popular, el oficial de gobernación Sr. Sánchez Pérez, el Sr. Pallares, jefe de orden público, y los de los distritos del Norte y del Sur. Los heridos se llevaron a las casas de socorro o del tercer y cuarto distrito. La posada de Oña, sita enfrente de las casas derruidas, sirvió en los primeros momentos de casa de socorro, donde se hicieron curas a los heridos. El juez de guardia y de distrito se personaron, instruyendo las oportunas diligencias. El dueño de la casa número 95, que resultó herido, fue trasladado a la inmediata, número 97.

Hoy procuraremos adquirir más detalles.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

LONDRES 20.—Se confirma la noticia de que Francia ha declarado que se consideraba completamente desligada en el asunto relativo al apresamiento del vapor inglés *Deerhound* por una cañonera española.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 3/4. El exterior español, a 19 3/8.

PARIS 20.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por ciento francés, a 57,80. El 3 por ciento español, a 92,00. El exterior español, a 19 3/4.

El interior español, a 15 1/2. Consolidados ingleses, a 92 5/8. BOLIN.—El exterior español viejo, a 19 5/16. El interior id., a 15 3/8.

SESION DEL DIA 21 DE AGOSTO DE 1873, POR LA MAÑANA.

Abrióse a las ocho y media, con asistencia de cincuenta diputados, y ocupando el Sr. Pedregal el sillón de la presidencia.

Se leyó un cuarto de hora en leer el acta, que fue aprobada.

El Sr. ampo pidió a la mesa excite al señor ministro de Fomento para que, cuanto antes, presente a las Cortes el trazado del ferrocarril de Mérida a Sevilla.

Leíóse una proposición de ley para que los ministros representantes del país puedan ir a combatir a los carlistas, sin que por ello pierdan su carácter de diputados.

El Sr. Verdugo apoyó en un breve discurso, después de lo cual la retiró.

Dióse lectura a otra proposición del Sr. Mendez Ibañez, pidiendo un voto de gracias para los voluntarios de Cangas de Tineo por su conducta, combatiendo a los carlistas, que fue tomada en consideración por unanimidad.

Presentó una proposición de ley para que la terminación del ferrocarril de Caldas de Mombuy, que fue asimismo tomada en consideración.

Leíóse en seguida una extensa proposición, cuya esencia es el movilizar a todos los solteros y viudos hasta los cuarenta años, original de los Sres. Ugarte, Tejerías y otros.

La suma del tiempo empleado en apoyar por el primero de dichos señores, en un extenso discurso leído por el Sr. Verdugo.

Viendo el señor presidente Pedregal, que el señor Ugarte tenía en la mano gran número de cuartillos, le hizo observar que el art. 73 del reglamento no permitía leer los discursos, lo cual, se ahorra por lo menos dos horas de lectura, siendo tomada en consideración, y pasando a la comisión correspondiente.

Dióse lectura a otra proposición del Sr. García Martínez, autorizando al Gobierno para contratar un empréstito de 100 millones de pesetas con aplicación a los gastos de la guerra.

Dicho señor la apoyó.

El Sr. Carvajal tirió en el debate exponiendo que el Sr. García Martínez no había comprendido bien las intenciones del Gobierno, el cual, en su proyecto, había contado con una reserva para los gastos de la guerra y declarado que no tendría inconveniente en aceptar la autorización propuesta por el Sr. García Martínez, siempre que la autorización fuera concedida en la forma que el Gobierno tuviese por conveniente.

Atendido el Sr. Ocho por el Sr. García Martínez, aprovechó la ocasión para declarar que, enviado hace un mes a las provincias del Norte en comisión reservada, había vuelto completamente descorazonado ante el abatimiento en que estaban aquellos habitantes.

Dijo que para concluir con el carlismo en las provincias del Norte, era preciso hacer la guerra no solamente a los carlistas sino al país, citando en apoyo de esta idea el ejemplo de la guerra francesa en sus colonias de Argel.

Terminó apoyando la proposición del Sr. García Martínez, por considerarla preferente al proyecto del déficit, habiendo sido tomada en consideración.

El Sr. Santiso apoyó otra proposición acordando que la Asamblea vería con gusto o la constitución definitiva de la mesa, que fue aprobada.

Presentó una proposición de ley Rojos sobre arreglo de la Duda del personal, que produjo un alarido incidental al hacerse la votación entre el Sr. Benítez de Lugo y el señor presidente, quien pretendió que la votación estaba cerrada.

Hablaron para pedir el cumplimiento del reglamento los Sres. Vallejo Ruiz de Rueda, Barbé, Corchedo, y Santamaría (Bartolomé).

Después de un tiro de pistola, en tanto que se cerraban las puertas del salón y se retiraron los diputados que estaban en pie, siendo tomada en consideración.

Terminado este incidente cuyo resultado, fué poner una vez más de manifiesto cómo se pierde el tiempo en la Asamblea federal, se entró en el orden del día.

El Sr. Carvajal rebatió la enmienda al art. 7.º sobre el déficit, apoyando ayer por el Sr. Benítez de Lugo, pidiendo a la Cámara se sirviese desearla.

Habiendo pasado las horas de reglamento y consultado la Cámara a si se prorrogaba la sesión, suspendida esta, quedando en el uso de la palabra el señor ministro de Hacienda.

Sesión de la tarde.

Bajo la presidencia del Sr. Carvajal volvió a abrirse la sesión a las cuatro menos cuarto y reanudada la discusión pendiente sobre el proyecto de ley para la extinción del déficit, el señor ministro de Hacienda terminó su discurso en contra de la enmienda presentada por el Sr. Benítez de Lugo al art. 7.º.

Rectificando el Sr. Benítez de Lugo, volvió a hablar de los 200 millones que ayer tarde regaló al Gobierno, según dijo, y que por lo visto, el Sr. Carvajal no quiere agradecerle.

Repitió que, con las garantías de los bienes del patrimonio de la Corona que el ministro de Hacienda quiere emplear para responder de las cantidades que adelantan los contribuyentes del anticipo forzoso, el que se garantiza un empréstito voluntario.

Rectificó el señor ministro de Hacienda haciendo ver al Sr. Benítez de Lugo que aunque se aceptara su plan no se obtendrían los 200 millones necesarios para extinguir el déficit, y que las cédulas hipotecarias que ha imaginado emitir con la garantía de los bienes del patrimonio no darían resultado satisfactorio.

El Sr. Benítez de Lugo volvió a rectificar, y por centésima vez repitió sus gastados argumentos.

El Sr. Sanjurjo habló después para alocuciones personales, y dijo que si bien el proyecto de ley que se discute fué presentado en tiempo del anterior ministerio, él lo dio entonces su aprobación, porque creyó que se trataba únicamente de arbitrar recursos para acabar con la guerra civil, pero que si hoy se trata de extinguir la Duda flotante contraída por la maharaja, él no la votará.

El señor ministro de Hacienda le contestó que a los mismos objetos a que hoy se destina este proyecto, se le destinaba cuando fué presentado en tiempos del anterior Gabinete, y si bien es cierto que hoy los recursos que se obtengan se destinan a la guerra civil, todos serán poderosamente en mejorar la situación y por tanto en la terminación de la guerra.

Leída la enmienda del Sr. Benítez de Lugo, que consta de seis artículos, por subeunto número de diputados se pidió que la votación fuera nominal, y verificada esta, resultó desechada por 104 votos contra 50.

Se leyó después otra enmienda del Sr. Prefumo, que abarca los artículos 7.º, 8.º y 9.º del proyecto. Sin discusión alguna fué tomada en consideración esta enmienda, aprobándose después el art. 7.º y del mismo modo el 8.º.

Leíóse una porción de enmiendas al art. 9.º, siendo retiradas algunas de ellas por los señores diputados que las habían presentado.

El Sr. Hilaquero apoyó una suya al mismo artículo y el Sr. Palma manifestó que la comisión no podía aceptarla.

Desechada esta enmienda, se dió cuenta de otra del Sr. Isalqui, que fué retirada por su autor.

Otra del Sr. Sanjurjo de Rueda fué tomada en consideración.

Se leyó otra del Sr. Balbuena, que su autor apoyó en una larga peroración. Entre otras cosas, dijo: «No tema el Congreso que yo venga ahora a malgastar el tiempo, porque ya sé que el que aquí perdemos lo gana el carlismo.

En esta enmienda pedimos que se libere al país de todo anticipo forzoso y que se acuda a otro cualquier medio de contratación, a fin de que el Gobierno pueda obtener los recursos que solicita. Cuando combati la totalidad de este proyecto, dije que el país no cuenta con medios para pagar ese anticipo.

Es más: aun cuando pudiese pagar, creo que, dada la conducta que viene observando el partido republicano federal, no se había de prestar a ello. Porque me parece claro que si medio año no haya habido tiempo para adornar con un sencillo vestidito de peral a la república, que se encuentra en la ruina, el írculo de los vicios monárquicos.

No creas por eso que el que os habla no se honra con llamarse republicano federal; pero yo he de decir que no he de seguir nunca a los jefes que quieren llevarme a la ruina. Si queremos que el país haga sacrificios, debemos observar una conducta distinta de la observada hasta ahora; debemos votar los proyectos que aquí se han presentado y que aún no han podido discurrir; debemos impedir que se repitan las escenas que con tanta frecuencia presenciemos, como si fuéramos los hombres nacidos de los dientes de la serpiente de Cadmo.

Leíóse el artículo de la enmienda, estaba en la agenda, pero creo que aún es posible salvarla. Abrázala al árbol del patrio insto, meditación sobre mi enmienda, inspirados en los sentimientos de la patria, y con esto y con pronunciar el *salus populi* de Pelayo en Covadonga, libérase salvado al país, a la república, y os habreis salvado vosotros.

Le contestó el Sr. Plá a nombre de la comisión, exponiendo las razones que esta tiene para no admitir la enmienda, como no ha admitido la del señor Benítez de Lugo y otras que se fueron en el mismo principio de la discusión voluntaria.

Habiéndose preguntado si la enmienda se tomaba en consideración, pidieron algunos diputados que la votación fuera nominal: verificada esta resultó desechada.

Abierta discusión sobre el art. 8.º, le impugnó el Sr. Plaza.

Le defendió el Sr. Plá y Martí.

El Sr. Sanjurjo pidió una aclaración a la comisión. Leíóse el artículo 8.º con la alocución del señor Sanjurjo de Rueda, y puesto a votación, se pidió que esta fuera nominal, y resultó aprobado por 77 votos contra 43.

Se leyó igualmente el 10.º, y fué también aprobado sin discusión.

Leíóse el 11.º, el Sr. Benítez de Lugo dijo que deseaba que se hiciera en este artículo una variación. Según parece, está lo mismo que estaba en el proyecto, y en los otros empréstitos una de las condiciones que se daban a las láminas era la de que podrían servir para toda clase de fianzas. El orador cree que ya que se haya de imponer ese gravamen a los contribuyentes, justo es que se den todas las ventajas que la experiencia ha demostrado que son útiles.

Esto se hizo en los empréstitos de Domenech y Menéndez, y se debe hacer lo mismo en el actual.

Pero hay más: tal como está el artículo, está conforme con el primitivo pensamiento de hacer la emisión de una vez, pero no con el de hacerla en tres plazos. Antes se podía decir que era la cantidad reintegrable en diez años; ahora pudieran no llegar a emitirse los 700 millones; y por consiguiente, es necesario que se hagan las variaciones necesarias para poner la emisión en armonía con la enmienda del Sr. Prefumo. Si no se emiten más que 200 millones, se podrán amortizar en tres años; si se emiten 400 se podrán hacer el reintegro en seis; pero nunca en los diez años, si no se emite la cantidad total de los 700 millones.

La comisión aceptó la indicación de que las láminas puedan servir para fianza en todo su valor.

En cuanto a la segunda parte del discurso del señor Benítez de Lugo, la comisión no puede aceptar, porque siempre es bueno que el Gobierno tenga los diez años para reintegrar el anticipo, y pueda rebajar la cantidad anual destinada a este objeto, porque no se pueden preparar del mismo modo 70 millones cuando se obtienen 700, que cuando se obtiene menos.

El señor ministro de Hacienda cree que esta cuestión puede allanarse. La comisión y el Gobierno aceptan que las láminas se van con fianza por todo su valor, porque esto es efectivamente justo y bien hecho.

En cuanto al reintegro, el papel que se emita no será nominativo, y por consiguiente, habrá quien pague a otra persona; pero no se puede cercenar el plazo que el Gobierno se toma para hacer el reintegro, porque sería imposible fijarlo, no sabiendo, como no puede saberse de antemano, si sólo se emitirán 200 millones, si habrá que emitir 400, o si desgraciadamente habrá de acudirse a toda la cantidad votada por las Cortes.

El Sr. Alvarez Lopez hizo presente que deseaba que el señor ministro de Hacienda se sirviera decir si el 10 por 100 que se va a emitir en pago de reintegro de la contribución que corresponde a cada contribuyente en los períodos ordinarios, ha de ser sólo para aquellos que se van a anticipar ahora, o también para los hoy que quedan fuera del pago de esta contribución de 6 céntimos. El Banco de España, por ejemplo, puede comprar este papel y reintegrarlo en pago al Tesoro. Por esta razón este beneficio no se debe dar más que a los que pagan cantidad mayor de 50 pesetas.

El señor ministro de Hacienda replicó que estas láminas no se van a ser nominativas. Se dice en el artículo que se va a admitir el 10 por 100 a todo contribuyente. ¿Qué inconveniente puede haber en esto? Puede haber el de que los contribuyentes por más de 50 pesetas negocien estos valores. Pues lo que debe darse las manos para que los negocien. Esto podrá dar lugar a un abuso que consistirá en que no están en iguales condiciones de libertad las partes contratantes, no a otra cosa.

Pero hay más: ¿puede S. S. tener el temor de que este abuso se cometa por los contribuyentes de menor cuota respecto de los de mayor



# Ayuntamiento de Madrid